



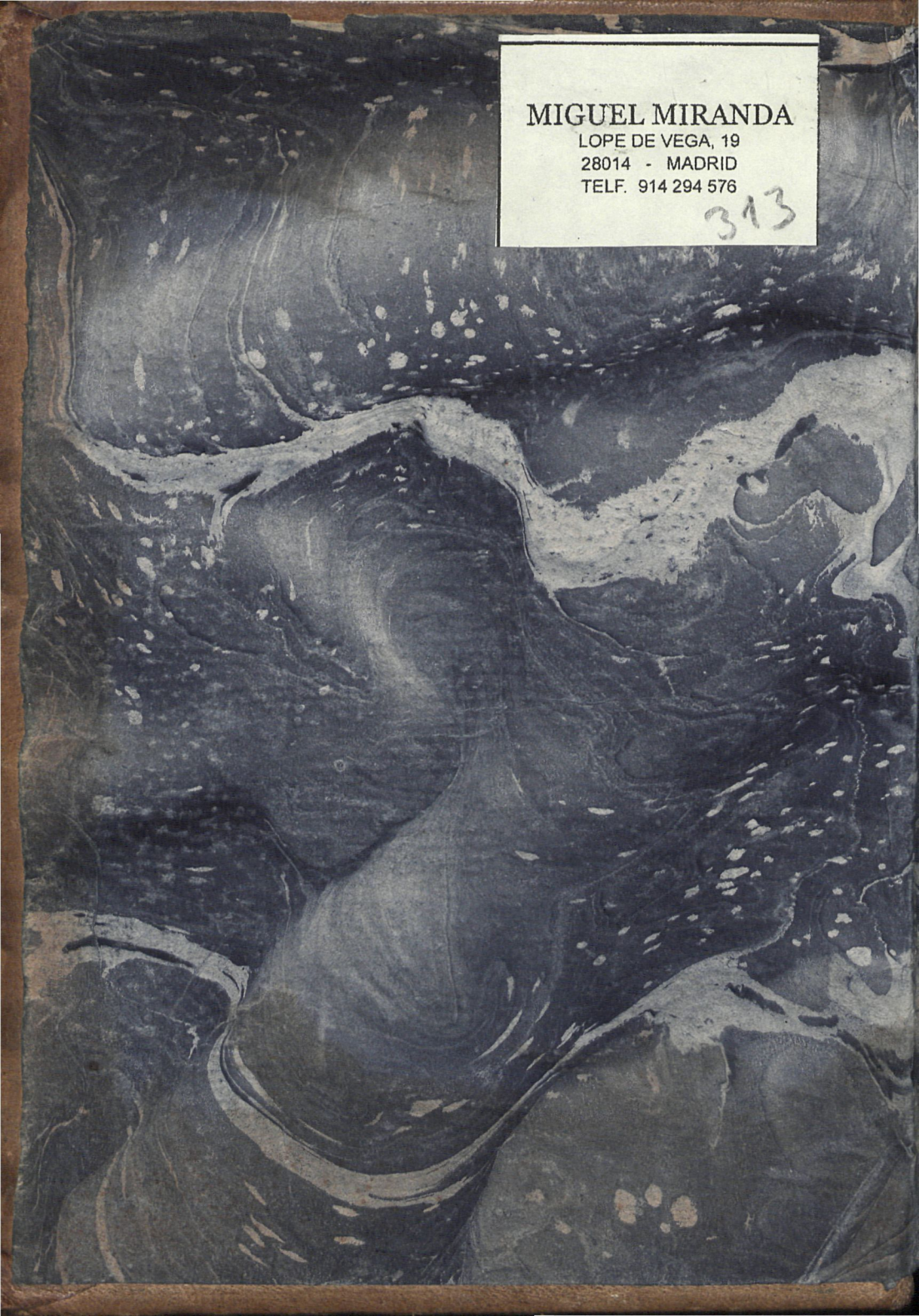
1531

EL
REGAÑON

I

1531



The image shows the front cover of a book. The cover is decorated with a complex marbled pattern in shades of dark blue, grey, and black, with some lighter, almost white, areas. The pattern consists of swirling, organic shapes and spots. In the upper right corner, there is a white rectangular label with a thin black border. The label contains the name 'MIGUEL MIRANDA' in a bold, serif font. Below the name, in a smaller, plain font, are the address 'LOPE DE VEGA, 19', the city '28014 - MADRID', and the telephone number 'TELF. 914 294 576'. To the right of the text on the label, the number '313' is handwritten in a dark ink.

MIGUEL MIRANDA

LOPE DE VEGA, 19

28014 - MADRID

TELF. 914 294 576

313



3-3 ✓

2 T ✓

R
137926

P.698

183

T. I 2h. 496 p. 2h.

T. II 2h. 538 p. 2h.

183

3-3 v

2-T. v

3-7

EL REGAÑON GENERAL

ó

TRIBUNAL CATONIANO

DE LITERATURA, EDUCACION Y COSTUMBRES.

PAPEL PERIÓDICO

QUE SE PUBLICA EN MADRID LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS
DE CADA SEMANA.

Quid leges sine moribus?



6 NOV 2006

TOMO I.

CON REAL PRIVILEGIO.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.

EL REGAÑON GENERAL

TRIBUNAL CATOLIANO

DE LITERATURA, EDUCACION Y COSTUMBRES.

PAPEL PERIODICO

QUE SE PUBLICA EN MADRID LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS
DE CADA SEMANA.



Quid licet sine moribus?

TOMO I

CON REAL PRIVILEGIO.

MADRID

EN LA OFICINA DE LA ADMINISTRACION DEL TRIBUNAL DE MADRID.

PROSPECTO.

Quando es tan conocida la utilidad de los papeles periódicos, sería una cosa muy superflua el hacer de ellos una apología por sucinta que fuese, pues todos convienen en que es el medio mas proporcionado para extender el gusto á las letras. Ellos á la verdad no ministran directamente una instruccion sólida, ni es su objeto ese; pero la misma ligereza con que tratan las materias hace que se muevan disputas, que se rectifiquen las cosas opinables, que se analizen las cuestiones, examinando muchos libros que tal vez sin este motivo jamas se hubieran abierto; y por último, que se descubra la verdad por entre el cúmulo de errores que nos rodean. La crítica, que es su principal asunto, purifica las obras literarias, á la manera del crisol que separa la escoria de los metales, reduciéndolos á su verdadera ley y legítimo valor.

A estas verdades inconcusas oponen algunos semiliteratos el abuso que se puede hacer de esta clase de papeles: pero ¿en dónde no le puede haber? La sana crítica es útil y agradable aun á los mismos que la sufren, pues con la fuerza de la verdad conocen sus yerros, y hace en ellos mas efecto la razon que el amor propio: tan digna de aprecio es aquella, como vituperable la sátira mordaz y calumniosa, y el Gobierno vela incesantemente para impedir la entrada de este género prohibido. ¡Cuidados de nosotros si abandonasemos el fiel contraste de las ciencias y de las artes, que es la crítica, y sin la qual nada se podrá hacer con acierto, por la introduccion de estos miserables contrabandistas literarios, que tan fácilmente se pueden destruir, y cuyas producciones por odiosas desprecia todo hombre sensato! Quando obra la razon con su fuerza, todas las pasiones se subordinan, y se hace sentir aquella hasta de los mas endurecidos en el error.

Baxo de estos principios se establece el presente *Tribunal Catoniano*. En él se discutirán todos los ramos de literatura, de artes, de educacion y de costumbres, para cuyo efecto se convida á los hombres de talento á que comuniquen al Público sus producciones. La imparcialidad será la divisa de este Juzgado, siendo tal su probidad, que retractará sus mismas decisiones siempre que se le haga ver que no van conformes á la razon; no empleará mas castigos para los que se separan de ésta, que la correccion y los regaños, y por esta causa se titula su Presidente: *EL REGAÑON GENERAL*.

Además de este Xefe se compondrá el Tribunal de dos *Ase-
sores* ó Consultores, de los quales el primero tendrá el encargo
de informar sobre la educacion y las costumbres, y el segundo
sobre ciencias y artes: un *Fiscal*, que á mas de las obligacio-
nes de su oficio presentará cada mes una noticia crítica del es-
tado actual de nuestra literatura; y un *Secretario* que recogerá
y comunicará al Tribunal todos los memoriales, cartas y pape-
les que se entregaren, los quales se darán á luz siempre que
tengan todos los requisitos establecidos por el superior Gobier-
no para su impresion; y en caso de no tenerlos, el mismo Se-
cretario presentará mensualmente una noticia de todos los pape-
les que haya recibido, y de las causas de no haberse publicado.

Se publicarán dos Números cada semana, de á pliego cada
uno, en los días Miércoles y Sábado, dándose principio el 1.º
de Junio próximo.

Como este Tribunal no tiene hasta el presente fondos algu-
nos, ni probablemente los llegará á tener jamas, pues los indi-
viduos que le componen no tienen sueldo, ni honorario, no se
recibirá carta alguna por el correo dirigida á él, á ménos de
que no venga franca de porte, y en este caso se pondrá el so-
bre: *Librería de Alonso. Al Regañon general. Madrid.* Los
que se hallaren en esta Corte, y gustasen comunicar al Público
sus producciones, las remitirán á la Librería del despacho de
este papel.

A vuesamerced, señor Público, se dedican las tareas lite-
rarias del Editor de este Periódico, el qual ofrece poner de su
parte todos los medios á fin de que el Tribunal del Regañon
produzca todos los buenos efectos que se deben esperar de un
establecimiento de esta naturaleza.

NÚMERO PRIMERO.

EL REGAÑÓN GENERAL

6
TRIBUNAL CATONIANO

DE LITERATURA, EDUCACION Y COSTUMBRES.

Miércoles 1.º de Junio de 1803.

DISCURSO

QUE EN LA APERTURA DE ESTE TRIBUNAL HACE SU PRESIDENTE.

SEÑOR PÚBLICO.

Comienza ya sus tareas literarias este Juzgado baxo los auspicios de vuesamerced. Lo vasto del plan que nos proponemos en él, será arreglado en quanto esté de nuestra parte al dictámen de la razon, y retocado á la luz de la verdad y del buen gusto. La literatura en todos sus ramos, las artes, la educacion y las costumbres serán el objeto de nuestras declamaciones y regaños á efecto de su mejora, para lo qual convidamos á todos los amantes de estos ramos á que nos comuniquen sus luces, y sobre ellas proceder con mas acierto en las decisiones. El sistema que nos hemos propuesto en la formacion de este periódico no es otro que decir la verdad; pero como esta para los que estan endurecidos en el error suele ser tan amarga, procuraremos despojarla de aquella aspereza que tanto incomoda á veces, y si fuere posible endulzarla, y hacerla entender por los medios mas suaves y delicados. Estamos bien convencidos de que una crítica severa, aun quando sea justa, no produce mas que animosidades, odios y discordias; y que léjos de hacer el

efecto que debía , solo irrita las pasiones, y hace á los contrincentes prorumpir en los mas vergonzosos dictiones. La fortuna es, que hasta ahora muy pocas ó ningunas resultas sangrientas hemos visto de estas disputas odiosas, tanto mas vituperables, quanto en ellas se desprecia la moral, introduciéndose las personalidades, y viene la mordacidad á ocupar el lugar de la sana crítica. No cabe duda en que una disputa moderada y juiciosa es el mejor medio de descubrir la verdad en todas las cosas; pero como en estas cuestiones no todos tienen sangre fria para ver combatidas sus opiniones, se exalta fácilmente la bilis de los disputantes, y separándose del camino recto de la razon, y hasta del mismo asunto de que estan tratando, echan por la calle de enmedio de las personalidades. Léjos de nosotros semejantes invectivas, de que tenemos hartos exemplos, y en las quales la ignorancia y los corazones mal intencionados triunfan momentáneamente á la vista de los hombres incautos, de la misma razon, ofuscándola ya que no pueden arruinarla por ser indestructible.

Este Tribunal no solo no tendrá un carácter severo, sino que se distinguirá por su indulgencia en las cosas que la merezcan. Él vendrá á ser á la manera de un ensaye que decida de la verdadera ley de los metales literarios que se le presenten. Será un reprehensor inflexible, que impida la propagacion de las obras inútiles trabajadas sin arreglo ni inteligencia: un corrector dulce y moderado de las que encierren algun aprovechamiento, advirtiendo los yerros, y animando á sus autores para hacerlos útiles á la sociedad; y un elogiador imparcial que dé gloria y alabanzas al mérito. Esta equidad conservada constantemente será causa de que renazca la emulacion, que es la productora de todos los bienes literarios y sociables que tenemos.

Nadie duda que la critica es una de las ciencias de mayor provecho; pero por una infeliz pension de las cosas humanas sucede, que quanto mas útiles y necesarias son, tanto mas grande y comun es el abuso que de ellas se puede hacer. La crítica da valor á todas las obras, y sin ella nos exponemos á dexar lo arreglado por lo defectuoso: mas se reputa esta ciencia por la mas fácil de todas, por haberse corrompido tanto, que qualquiera con muy cortos estudios se atreve á profesarla, pues en teniendo un poco de libertad para decir quatro pullas, ya se cree qualquier zote un crítico consumado.

Este Tribunal no usará jamas unas armas tan ruines, que por mas graciosas que se quieran suponer, solo producirán un gusto frívolo é indiscreto: procurará sí, amenizar su locucion

3
con un estilo chistoso; pero no se separará de aquellas reglas que prescriben la decencia, la moderacion y el respeto.

La educacion, esta maestra universal de los hombres sociales, será aquí tratada de un modo que produzca todos los buenos efectos que proporciona. Sus máximas desenvueltas con claridad y especificacion harán una parte la mas considerable de nuestros trabajos; y nos tendremos por muy felices si sacamos el fruto de nuestras tareas en una materia que hace la felicidad del género humano, y la mas digna de la sociedad, y de la ocupacion de un escritor.

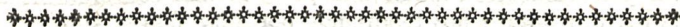
No dexaremos de atender igualmente á las costumbres, respetando y rectificando las que fueren buenas, y separándolas de los abusos y libertades, á los quales declaramos desde ahora una guerra incansable. No tiene duda que estos suelen tomar unas raices que casi parecen imposibles de desarraigat; pero muchas ocasiones aquellos mismos abusos y libertades que han subsistido á pesar de la poderosa influencia del Gobierno, han logrado destruirse por medio de una crítica festiva, representándolos en ridículo. Son innumerables los exemplos que se pudieran citar en comprobacion de este principio, y no se necesita mas que consultar la experiencia para que veamos desterrados aquellos errores y preocupaciones que reynaban á principios del siglo pasado, sin mas autoridades ni armas que la crítica y el desengaño de algunos autores, que haciéndose superiores á la opinion general que dominaba entonces al vulgo, se declararon contra la existencia de los duendes y fantasmas, y destruyeron otra multitud de creencias ridiculas. La crítica racional y sensata es la única que tiene poder sobre las opiniones, y la que las rectifica; y en tanto que esta no convenza al entendimiento, todas las fuerzas humanas no serán suficientes para separar del error al que está poseido de él.

El término de la bondad de nuestras intenciones solo se dirige á la utilidad pública, cuyo fin es el único á que nos encaminamos. Para ello no cesamos de suplicar á los sabios el que concurren con sus doctas lucubraciones á perfeccionar el establecimiento de este Tribunal, quizás el primero que se haya formado con semejante objeto, y de cuya existencia debemos esperar los frutos muy ópimos para las ciencias, las artes, la educacion y las costumbres.

El sabio Gobierno de nuestra monarquía, baxo cuya benéfica y justificada direccion hemos tenido la felicidad de nacer, protege abiertamente la literatura, como que le consta muy bien que acarrea inmensos bienes al estado; y no dexará sin premio

á los que dedicándose á ella se hagan útiles á la sociedad y á la nacion , extendiendo sus luces y conocimientos para la felicidad de sus semejantes.

El Regañon general.



TRIBUNAL CATONIANO.

Juicio que hace el Fiscal sobre el estado presente de la literatura española.

Señor Regañon general: En cumplimiento de mi encargo he formado un juicio compendioso del estado actual de nuestra literatura así por mayor, reservándome para los Números siguientes el informe mensual que daré sobre los particulares que se presenten, y lo que ocurriere en el mes que corresponda. Seria muy conveniente desde luego el establecer un método para formar un juicio circunstanciado de las materias que debo tratar; pero no siendo posible este arreglo á causa de la inconexión de los asuntos, y de su variedad entresí, reduciré por ahora mis observaciones á dar una ojeada general sobre el estado en que actualmente se halla nuestra literatura.

Es innegable que el siglo literario de España ha empezado baxo de los auspicios mas felices. El gusto de las letras lo vemos difundirse insensiblemente hasta en las clases mas inferiores del estado. El vulgo mismo se halla ya casi libre de aquellas ideas falsas y ridiculas que poseia de tiempo inmemorial. Las obras literarias se hacen cada dia mas comunes en las manos de todos; y á proporcion de los conocimientos que se van adquiriendo, se van ocultando en la nada de donde han salido aquellos escritores fatuos y sin principios, que aturrullaban á los ignorantes con sus despreciables producciones; y si acaso existen algunos por nuestra desgracia, casi todos conocen la miseria de sus escritos, y les dan el valor que merecen. La moda misma se ha propuesto rendirle su homenaje á las ciencias y á las artes: el modo de escribir que se usa en el dia reduce todos los asuntos literarios á la substancia, despojándolos de aquellas redundancias y abstracciones que en otro tiempo tenian un gran par-

tido. Causa miedo seguramente el ver aquellos enormes libros en folio que solian contener una materia, que bien explicada en substancia, no ocuparia mas que un pliego ó dos de papel. No puede uno ménos de llenarse de asombro, considerando el talento de sus autores que tuviéron la habilidad de hacer un asunto tan elástico y dulce, que fuese capaz de ocupar tantas páginas, y de formar unos tomos que apenas bastarán todas las fuerzas de un gallego para manejarlos.

La proporcion del tamaño en los libros influye mas de lo que comunmente se piensa en la extension de las ciencias y de las artes. Quando una obra de qualquier materia es manuable, se conduce con facilidad á todas partes, es mas cómoda para leer, se aprovechan las horas del descanso y del desahogo en exâminarla, su expendio se multiplica, y su lectura, á causa del corto volumen, no produce fastidio ni distraccion. Todo lo contrario sucede con los tomos colosales; porque hablando con ingenuidad ¿quien no se estremecerá á lo ménos quando le sea preciso baxar de un estante un tercio de papel enquadernado, que se necesita una máquina para moverlo? Las carnes tiemblan en empezándose á hojear mamparas llenas de letras, y el deseo mas grande de aprender se obstruye y fastidia recorriendo tanto farrago de voces destituidas de significacion, como es preciso emplear para extender y explicar una materia que pudiera explanarse cómodamente en muy pocas páginas. Los conceptos triviales, las explicaciones fuera de propósito, y los apóstrofes imperitinentes ocupan una gran parte de las tales obras eternas, las quales tiene que ir espulgando, por decirlo así, un lector sensato á la luz de un estudio infatigable, para buscar por entre tanta escabrosidad el verdadero asunto que el autor se propuso tratar en ellas. Hasta la vista misma se resiente y cansa al repasar un ejército de letras extendidas en una sábana de papel, capaces de abstraer de su aplicacion al hombre mas laborioso.

Por fortuna ya se ha pasado esta moda, ya no vemos estos gigantes literarios, ya dan á luz nuestras prensas libros cómodos; y aunque no se hayan visto en nuestros días obras maestras de los sabios, á lo ménos se han publicado obras buenas y útiles, así nacionales como extrangeras traducidas.

La Poesía, este ramo el mas hermoso y galan de la literatura, se va simplificando de aquella redundancia y cargazon de conceptos y voces rimbombantes, que en otro

tiempo eran la delicia de las gentes. Hubo siglo, y no muy distante de este en que vivimos, en que los felices ingenios españoles entregados totalmente al gusto corrompido de la era en que existieron, al mismo tiempo que mostraron en sus obras poéticas la invencion mas exquisita, el fuego y entusiasmo mas acendrado, y la locucion mas pura y castiza, las acompañaron y vistieron con los delirios mas extravagantes; con los conceptos mas descabellados y furiosos, y con las figuras mas delirantes y grotescas que se pudieran pensar, y que repugnaban á la misma razon, que debia haber sido su norma. El siglo XVII. será siempre memorable en los anales de la poesia española. La aficion y el mal gusto que reynó en su época por este precioso ramo literario, produxeron unas obras que no se deben mirar sino como un emblema de lo bueno y lo malo á que puede llegar un hombre de talento quando no es dirigido por el buen gusto. El referido siglo produjo un Calderon el Poeta cómico por excelencia, que excedió á Lope de Vega en las bellezas del diálogo y en los conceptos, y que casi lo igualó en su fecundidad y en sus desvarios: dió tambien un Quevedo el príncipe de los poetas líricos: las obras de estos dos hombres célebres, y las de otros muchos que en su tiempo les quisieron competir, y que aunque no lo consiguieron, no dexarán por eso de tener un gran mérito, son en el concepto de los hombres sabios el compendio de los talentos mas sublimes, y de las mayores extravagancias; del estudio mas infatigable, y de la debilidad mas vergonzosa, acomodando sus producciones al mal gusto de su tiempo. La maestría y bellezas que derramaron en ellas á manos llenas, han sido causa de que los seudopoetas de nuestros dias hayan imitado sus yerros hasta el exceso, sin acercarse en mil leguas al menor rasgo de sus aciertos.

En este estado se halla nuestro teatro entregado á la provision dramática de autores famélicos, y de traductores sin principios ni conocimientos fundamentales de las lenguas que manejan. Suele aparecer á veces un rayo de luz en algun drama bueno, como sucede con algunos que tenemos no solo buenos sino excelentes: pero como la escena parece que es como privativa de la autoridad del vulgo, no se sigue el verdadero camino del buen gusto que los tales dramas se proponen; y aunque se aplauden y admiran sus bellezas, su disposicion, y el talento del que los ha formado, no se dexan de aplaudir igualmente las composicio-